

POLONIA Y LA UNIÓN EUROPEA 30 AÑOS DESPUÉS (1989-2019)

POLAND AND THE EUROPEAN UNION, THIRTY YEARS AFTERWARDS (1989-2019)

Jaroslaw GUGALA

Embajador de Polonia y Periodista

Resumen: "Esta aportación trata sobre los últimos treinta años (1989-2019) en la historia de Polonia. Unos años en los que la nación polaca logró liberarse del comunismo de tipo soviético para llevar a cabo un extraordinario proceso de transición a la democracia que hizo posible su vinculación a la Alianza Atlántica y a la Unión Europea. Estos años han sido sin lugar a duda para la inmensa mayoría de los polacos el mejor periodo de la historia patria desde hace casi tres siglos. Para entender la singularidad de la época actual en la historia polaca se hace necesario echar la vista atrás y revisar a la luz de la historia el proceso llevado a cabo desde el final del comunismo hasta nuestros días. De eso se trata aquí."

Palabras clave: Polonia, dominación soviética, comunismo, libertad, soberanía, modernización, elecciones, transición a la democracia, Alianza Atlántica, Unión Europea.

Abstract: "This contribution deals with the last thirty years (1989-2019) in the history of Poland. A few years in which the Polish nation managed to free itself from Soviet-type communism to carry out an extraordinary process transition to democracy that made it possible to be linked to the Alliance Atlantic and the European Union. These years have undoubtedly been a time for the vast majority of polish the best period in the history of the country for almost three centuries. To understand the uniqueness of the time in polish history, it is necessary to look back and to review in the light of history the process carried out since the end from communism to the present day. That is what it is all about here."

Keywords: Poland, soviet domination, communism, freedom, sovereignty, modernization, elections, transition to democracy, Atlantic Alliance, European Union.

Los últimos treinta años han sido indudablemente el mejor periodo en la historia de Polonia desde hace casi tres siglos. Nunca antes los polacos eran tan fuertes ni tenían las garantías de soberanía y de paz. La afiliación a la OTAN y a la Unión Europea garantiza la seguridad exterior y un desarrollo económico y social sin precedentes. En este momento hay que recordar que la ubicación geopolítica de Polonia en el pasado había definido muy fuertemente la suerte de este país y de sus habitantes. Para entender la singularidad de la época actual en la historia polaca hay que volver paso a paso atrás.

En el año 1989 cayó el comunismo. Se trataba de un sistema político impuesto por fuerza después de la Segunda Guerra Mundial por la Unión Soviética en todo el territorio de la Europa Central y Oriental.

Polonia fue una de las víctimas de esta injusta sentencia diplomática de los imperios ganadores de la guerra. La ocupación por parte de los soviéticos que solo cinco años antes, en 1939, eran aliados de Hitler y participaron en el reparto del territorio polaco, fue para Polonia el peor resultado posible de la guerra, en la cual los polacos habían luchado en todos los frentes. Este enorme esfuerzo y sacrificio acabó realmente con una derrota y 45 años de la dominación soviética.

Durante este casi medio siglo no hubo en Polonia democracia ni mercado libre. Detrás de la cortina de hierro los básicos derechos humanos y las libertades típicas para el Occidente eran fuertemente limitados por el sistema llamado “el socialismo real”. Por fin 45 años después, en 1989, el rechazo de este sistema, que era a la vez injusto e ineficiente, permitió una transformación hacia la democracia y la economía de mercado libre.

Formalmente entre 1945 y 1989 Polonia era un país independiente, pero en su política exterior, economía y fundamentos ideológicos, limitada y controlada por Moscú. Esta situación, nosotros los polacos, la llamábamos comúnmente: “la semisoberanía”. Esto fue resultado de la Segunda Guerra Mundial que ¡recordemos! empezó en el momento de la invasión del Tercer Reich alemán a Polonia en 1939. Dos semanas después Polonia fue atacada desde otro lado por las tropas soviéticas. Ambos imperios – Ruso y Alemán por la cuarta vez en la historia ocuparon y repartieron el territorio polaco entre ellos.

La Segunda Guerra Mundial duró en Polonia casi seis años y provocó unas pérdidas humanas y materiales sin precedentes. Polonia perdió la quinta parte de su territorio, 6 millones de habitantes (casi el 20% de la población), 85% de los bienes materiales y casi toda la infraestructura. En 1945 todas las grandes ciudades, salvo Cracovia, estaban en escombros. Los ocupantes habían robado un sinnúmero de obras de arte y objetos de valor. La mayoría de los tesoros nacionales no se han recuperado hasta hoy.

La política de los comunistas y fascistas era similar. Sus fines principales eran la liquidación de la élite polaca (intelectuales, profesores, oficiales, burguesía, nobleza etc.) y la explotación de la simple mano de obra. Los alemanes empezaron su ocupación por el fusilamiento de los profesores de la Universidad Jagiellónica de Cracovia – la más antigua universidad polaca, y los soviéticos por el fusilamiento de más de 20 mil prisioneros de guerra, en su mayoría oficiales del ejército polaco.

Los resultados de la guerra para Polonia eran desastrosos y se siguen notando hasta hoy. Sin entrar en detalles, se trata del desastre más grande de la historia polaca. La guerra liquidó también las estructuras del Estado, reconstruido con un esfuerzo sin precedentes a partir del 1918, a raíz de la Primera Guerra Mundial.

Este periodo entre 1918, cuando se proclamó la independencia de Polonia, hasta la invasión alemana y soviética en setiembre de 1939, era un tiempo muy difícil de reconstrucción de la máquina estatal inexistente desde hace 123 años,



durante los cuales Polonia estaba repartida y ocupada por los imperios: ruso, alemán y austro-húngaro.

El final reparto del territorio polaco entre los imperios vecinos se realizó en 1795. El proceso de la decadencia del Estado polaco había empezado medio siglo antes. Era un triste periodo de guerras e intentos de llevar a cabo una reforma estatal que no pudo ser realizada a causa de la agresión de los países vecinos y las divisiones internas.

Como vemos, durante los últimos dos siglos y medio, Polonia existía como un Estado plenamente soberano solo 50 años: 20 años entre las dos guerras mundiales y desde 1989 hasta hoy. Eso implica actualmente la necesidad de formación de un organismo completamente nuevo, ya que las experiencias y tradiciones históricas no pueden ser fundamento para el actual organismo estatal polaco. Por tanto, todo lo que se hizo en Polonia durante los últimos 30 años, se debería considerar más la negación del pasado que la continuación.

Las diferencias en la mentalidad de polacos provenientes de las regiones ocupadas en el pasado por diferentes países se pueden notar incluso hoy. Por ejemplo, si analizamos el mapa de las actuales preferencias políticas en Polonia, se corresponde en gran parte con las fronteras estatales del siglo XIX.

Como ya se ha dicho, los últimos 30 años, son sin lugar a dudas, el mejor periodo de nuestra historia. La segunda parte de este tiempo son los años de la pertenencia a la Unión Europea. Por eso, todos los problemas que tenemos que superar actualmente no cambian el sentimiento euroentusiasta que predomina en la sociedad polaca. La idea de la integración europea tiene entre los polacos un crédito de confianza muy fuerte. Las encuestas realizadas en 2019 para la Comisión Europea muestran, que Polonia es uno de los países cuyos ciudadanos aprecian positivamente su pertenencia a la Unión Europea. Los polacos siguen siendo en su mayoría euroentusiastas.

No obstante, en la última década aparecieron en el escenario político polaco unas corrientes nacionalistas y euroescépticas. Desde hace una década empezaron a desarrollarse varios grupos y partidos abiertamente antieuropeos, que de una manera más o menos abierta, presentan en sus programas la idea de la salida de Polonia de la UE.

Estos grupos, después de las últimas elecciones, tienen su club en el parlamento polaco (Sejm) y han presentado a un candidato en las próximas elecciones presidenciales. Actualmente cuentan con un apoyo insignificante, sin ninguna chance para llegar al balotaje final, pero muy por encima del umbral electoral en las elecciones parlamentarias y superando algunos rivales con la experiencia política mucho más larga. Tienen apoyo de un electorado joven, fuertemente movilizado y casi fanático.

Su ideología puede ser caracterizada como muy conservadora y nacionalista, con referencias a las corrientes totalitarias de carácter neofascista. Ese tipo de ideología cuestiona o incluso rechaza la democracia como el mejor método de gobernar y resolver problemas sociales. Al mismo tiempo, representa una postura

muy crítica frente a la economía de mercado libre europea, y muestra como su ejemplo favorito la estrategia del actual presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, que se puede resumir en su lema electoral: “Make America great again”.

En su táctica electoral los grupos nacionalistas polacos aprovechan, entre otros, la inquietud social relacionada con las oleadas de refugiados y problemas con la inmigración ilegal en Italia, Francia, España y también Alemania. Hay que destacar que en Polonia no existe el problema de la inmigración ilegal, sin embargo, los nacionalistas la presentan como si fuera una amenaza real. Paradójicamente esto ocurre en la época, cuando más de tres millones de polacos viven y trabajan fuera de su país.

Vale la pena recordar que a causa de la II Guerra Mundial la sociedad polaca se ha convertido en una de las más homogéneas y monoculturales de Europa. Las trágicas experiencias históricas (invasiones alemana y soviética y la exterminación masiva de seis millones de ciudadanos polacos; entre ellos tres millones de judíos) dejaron en la conciencia común unas huellas muy profundas en forma de la xenofobia y desconfianza. Igualmente, casi medio siglo de la dominación soviética con su sistema totalitario influyó negativamente en la capacidad de aceptar las ideas provenientes desde fuera. Hasta hoy el nivel del capital social en Polonia es muy bajo. Los jóvenes nacionalistas colocan en la misma fila de desconfianza a la Unión Soviética y a la Unión Europea.

A pesar de ese tipo de fenómenos en el escenario político, Polonia es un país euroentusiasta. La extrema derecha no tiene apoyo suficiente para influir sobre política exterior polaca y los conservadores que gobiernan actualmente no necesitan formar coaliciones con grupos radicalmente antieuropeos.

Solo el 10% de los polacos considera como negativos los resultados de la entrada a la UE, mientras que el 36% presenta una postura neutral. Por tanto, la mayoría los considera como positivos o muy positivos. Estos datos demuestran que, a pesar de la actual dominación de los sectores nacionalistas y conservadores, en la política polaca no hay espacio para la idea del plexit. Los gobernantes tienen que tomar en cuenta la predominante opinión pública, aunque no sean contentos de las evaluaciones críticas de los ámbitos europeos sobre los cambios en la regla de la ley, realizados en Polonia en últimos años.

Una característica típica en la táctica electoral del actual gobierno polaco es la manifestación de la soberanía de Polonia en la política exterior. Por supuesto, se trata en este espacio de los gestos más simbólicos que reales. Sin embargo, para el electorado tradicional y conservador que predomina actualmente en el escenario político en Polonia, estos gestos, aunque sean vacíos, tienen valor simbólico y dan votos.

Los conservadores que predominan y gobiernan actualmente en Polonia tratan de exponer los atributos de un estado nacional en una comunidad europea, entendida por ellos, como una federación de países autosuficientes y totalmente autónomos en su régimen interno. La actual oposición polaca –todo lo contrario- es partidaria de una presencia activa en la formación del futuro de la UE, entendida

como unión de valores y derechos, que garantizan el mantenimiento del reino de la ley y de todos los principios democráticos.

En ese momento vale la pena constatar que, en la opinión pública polaca, predomina la convicción de que los eurodiputados son simplemente representantes nacionales en el ámbito europeo, obligados a buscar ventajas para su país, y no arquitectos de la integración europea. Por ejemplo, la regla que el presidente del Consejo Europeo actúa en nombre de toda la UE, y no representa los particulares intereses de su país, fue en Polonia muchas veces criticada y aprovechada en la política, como argumento en contra de Donald Tusk. En el ámbito nacional, cuando tomó la posición del Presidente del Consejo, aparecieron incluso argumentos, que era traidor de la causa nacional, y que eligió ventajas personales en Bruselas, por encima de los intereses de Polonia. De hecho, durante el balotaje en Bruselas, los representantes de las autoridades polacas eran los únicos que votaron en contra de este candidato. Esta historia demuestra que la idea de una Unión Europea, que supere los intereses nacionales a favor de los valores comunes, es todavía muy difícil de aceptar para los sectores conservadores en Polonia.

Sin embargo, hay que entender, que con una sociedad en su mayoría euroentusiasta, los gestos políticos antieuropeos, aunque sean muy agresivos, hay que tratarlos como señales dirigidos hacia el ámbito local o nacional. Por parte del actual gobierno se trata simplemente de un doble discurso, que permite mantener el apoyo electoral en Polonia, aunque a expensas de la pérdida de posición en Bruselas. Por decirlo de otra forma, una buena opinión en Bruselas no garantiza el mantenimiento del poder en Polonia.

Por otro lado vale la pena subrayar que existe riesgo de que una táctica semejante pueda provocar el auge de las ideologías nacionalistas, xenófobas e incluso racistas. Una vez sembradas pueden desarrollarse sin control y, encontrado un momento oportuno, crecer a un tamaño realmente peligroso. Y por eso, la responsabilidad de los líderes políticos consiste en evitar de aprovechar ese tipo de instrumentos para realizar sus objetivos. Sin embargo, 80 años después de los desastres de la guerra, hay cada vez más políticos que parecen olvidar este principio e ignorar las experiencias del genocidio europeo.

Los polacos tienen confianza en las instituciones europeas, sobre todo en el Parlamento Europeo. La declaran entre el 43% y el 54% de los ciudadanos de Polonia. Es un nivel más alto que la media europea. La alta aceptación del Parlamento Europeo se debe al hecho de que sus miembros están elegidos en un procedimiento democrático.

Otros organismos de la UE se forman a base de unas maniobras internas, muchas veces poco transparentes desde el punto de vista de un hombre promedio. Por eso -tanto en Polonia, como en otros países- el nivel de confianza en estos casos no es tan elevado.

Es muy interesante que el conocimiento de la estructura de la UE y de los mecanismos de su funcionamiento sea más alto entre los habitantes de los nuevos países miembros que entre los de la vieja Unión Europea. Tal vez la explicación de

este fenómeno podría ser el hecho de que para los ciudadanos de estos países la influencia europea en la vida cotidiana es obvia y se puede percibir en todas partes.

En cambio, para los viejos miembros que habían iniciado el proceso de integración europea, la percepción de esta influencia requiere un esfuerzo considerablemente mayor. Por eso, el nivel de la desconfianza en la vieja Europa es mucho más alto. Es uno de los factores muy amenazantes para el futuro de la UE. Por dar solo un ejemplo, en las últimas elecciones presidenciales en Francia solamente su final ganador, Emmanuel Macron, no declaraba planes de la salida de la Unión Europea.

Todos observamos las convulsiones y el desastre mutuo del Brexit. Es un fenómeno aterrador desde el punto de vista de los habitantes de la Europa Central y Oriental. La desintegración de Europa sería para esos países un verdadero desastre en cada aspecto vital.

El cierre de las fronteras por causa de la pandemia del SARS Cov2 mostró claramente lo peligroso que puede ser la descomposición de la Unión. La reaparición de las fronteras nacionales en Europa paralizó de inmediato la economía del continente. Esto demuestra lo importante que es la integración europea y lo peligroso que pueda ser la desintegración.

Hay muchos factores internos y externos que constituyen una amenaza a la Unión Europea. Desde fuera lo más peligroso sería la ruptura del así llamado diálogo transatlántico. La política de la administración del presidente Trump obliga a los líderes europeos a iniciar unas negociaciones serias sobre el sistema de la defensa unida y una política exterior común. La política neoimperial de Rusia, también, puede constituir una amenaza para la unidad y la solidaridad europea. Las estrategias de los políticos como Putin, Trump o Erdogan parecen ser esfuerzos para reconstruir el concierto de imperios. Se trataría de una perspectiva muy peligrosa para la Unión Europea, así como para todos sus países miembros por separado. Para Polonia y los países de la Europa Central y Oriental esto significaría en concreto la reaparición de la zona de una fuerte influencia rusa, donde ningún país por separado no sería capaz de conservar una posición soberana.

El factor fundamental para el futuro de la Unión Europea es, entonces, el fortalecimiento de la integración. Los egoísmos y las discrepancias de intereses nacionales pueden destruir el sistema que, por la primera vez en la historia, garantizó a Europa casi un siglo sin ningún conflicto miliar serio.

La Unión Europea es, además, una de las potencias económicas del mundo. Ningún país europeo por separado, no es actualmente capaz de competir con éxito en los mercados financieros y económicos mundiales. Solo la Europa unida puede negociar, igual a igual, con tales potencias como: China, India, los EE.UU., NAFTA y el Lejano Oriente. En la época de la globalización estas son verdades fundamentales.

Solamente la Europa unida puede resolver el problema de la inmigración masiva proveniente de los países del, así llamado, Tercer Mundo. Solo en Africa en

los próximos 30 años van a nacer unos 800 millones de seres humanos quienes, sin una política coordinada de la Unión Europea, podrían inundar el viejo continente.

Sin unas inversiones europeas en Africa toda esa gente no va a encontrar condiciones para vivir en sus propios países. Esta amenaza ya existe, sin embargo, la Unión Europea en este momento no tiene ningún instrumento para resolver este problema. Sin una política exterior común este guión inquietante puede realizarse en una perspectiva muy corta.

En los países del oriente europeo existen otros problemas que no se pueden resolver sin la solidaridad y cooperación europeas. Uno de los mas costosos está relacionado con la producción de la energía basada sobre el carbón. De las 50 más ciudades europeas contaminadas, 35 son ciudades polacas. La contaminación atmosférica en Polonia se debe a la combustión masiva de carbón no solo en las plantas eléctricas y fabricas sino, sobre todo, en las casas particulares.

Los costes de la modernización del sistema de calefacción sobrepasan las posibilidades de los presupuestos polacos. Frente al calentamiento global del clima y a la contaminación del aire esto no puede ser tratado como un problema local o nacional. Aunque a nivel nacional provoca cada año 50 mil muertos a causa de cáncer o de insuficiencia cardiovascular, Polonia no tiene otros recursos energéticos que los yacimientos de carbón. En este sector trabajan millones de habitantes, pues no es un problema puramente económico, sino también social y político, imposible de resolver a nivel nacional. Los habitantes de España e Italia necesitan la solidaridad europea frente al problema de refugiados. Los polacos sin la solidaridad europea no van a resolver su problema energético.

Todos los europeos vivimos en un territorio relativamente pequeño. Las fronteras nos pueden separar, pero no van a liquidar nuestros problemas. Por eso, si queremos funcionar en un ambiente pacífico y gozar del Estado de Bienestar, no tenemos otra opción que la cooperación e integración mas profunda.

La riqueza de Europa surge de la variedad. Las diferencias nos pueden enriquecer y son un combustible ideal para el desarrollo. Es una de las ideas fundamentales, necesarias para la reforma de la Unión Europea. Una reforma imprescindible si queremos mantener el bienestar, la paz y derechos humanos, tan orgánicamente relacionados con la civilización europea. No hay otra comunidad humana que garantice estos valores a todos sus miembros. La Unión Europea es un proyecto sin precedentes. Muy complicado, pero a la vez muy exitoso, que merece sin duda nuestro pleno apoyo.

Referencias bibliográficas

No existen muchos textos en castellano sobre la historia de Polonia en general. Entre ellos, se podrían recomendar el de Jan Kieniewicz, *Historia de Polonia* (México, 2001) y de Jerzy Lukowski y Hubert Zawadzki, *Historia de Polonia* (Madrid, 2002). Una aproximación a la historia polaca más reciente se puede encontrar en Julio Gil Pecharromán, *Historia Contemporánea de Europa Centro Oriental* (Madrid, 2003) y en AA.VV. *El Mundo actual. De la Segunda*

Guerra Mundial a la globalización, (Valladolid, 2019). Es también interesante mencionar el número monográfico de la revista *La Musa* “Polonia, Estado miembro de la UE y su Política Exterior” (n. 5, 2006). Varios aspectos presentados en este ensayo han sido tratados en castellano por Izabela Barlińska, José María Faraldo Jarillo, Carlos Flores Juberías, José Luis Orella Martínez y Beata Wojna, entre otros.